

América Latina, una región de contrastes: ¿Qué podemos hacer para cambiarla?

Mariela Borge, CEGESTI

Latinoamérica es la región más desigual del mundo. La realidad de la región no sólo evidencia una brecha social importante y un desbalance económico y político entre los países, sino que además ésa misma disparidad forma parte de la coyuntura de cada uno, en mayor o menor medida en unos que en otros.

De acuerdo a Puryear y Malloy (2009), en una publicación para el Diálogo Inter-Americano, basada en datos del Banco Mundial:

La desigualdad en América Latina se debe sustancialmente a la extraordinaria concentración de ingreso en el sector de la población con mayor renta, y a su ausencia en el sector de la población más pobre. De este modo, la quinta parte más rica de la población en América Latina recibe cerca de tres quintas partes del ingreso total, mientras que la quinta parte más pobre recibe tan solo el tres por ciento. (Puryear y Malloy, 2009, p. 2).

Brasil y México son los países latinoamericanos con mayor territorio y más desigualdad interna. Es en ellos donde reside aproximadamente la mitad de todos los pobres de la región. No obstante, todos los países sufren de una u otra manera la discrepancia que ocasiona la diferenciación en el ingreso. Por ejemplo, Puryear y Malloy (2009) explican:

Después de Haití, los países centroamericanos tienden a presentar las tasas de pobreza más altas. Aproximadamente siete de cada diez

personas viven en situación de pobreza en Honduras y Haití —dos de los países más pobres de la región. En contraste, únicamente una de cada ocho personas vive en pobreza en Chile y Barbados—dos de los países más ricos. [...] varios países tradicionalmente menos desiguales, como Venezuela, Costa Rica y Uruguay, han registrado un estancamiento o aumento en la desigualdad. (Idem., p. 1)

La desigualdad de la región provoca consecuencias alarmantes dentro de los países, que a la vez afecta la región en su totalidad. La consecuencia más importante ante estas diferencias es sin duda alguna la pobreza que generan. La situación se convierte en un ciclo bastante difícil de romper pues las condiciones de pobreza provocan que quienes la padecen se sumerjan aún más en ella.

A nivel regional queda mucho por hacer. La mejor forma de combatir la desigualdad y la pobreza es trabajando bajo una estrategia interna de cada nación y de conjunto entre todos los países involucrados. Es posible lograr mejoras importantes trabajando vacíos como:

- Crear un marco jurídico que establezca los límites de algunos sectores y fomente el crecimiento de otros. Por ejemplo, mediante una visión nacional y trabajo conjunto de las instituciones de gobierno y las organizaciones no gubernamentales, con el fin de promover las pequeñas y medianas empresas que permitan a las personas de escasos recursos generar

divisas para su crecimiento, contar con fuentes de empleo, entre otras posibilidades.

- Exigir a los gobiernos una clara y transparente declaración de los gastos y movimientos financieros que se realicen, de modo que se controlen y sea más traslúcido el uso de los recursos de los Estados.
- Invertir en sectores como el de la educación, con especial énfasis en centros de educación pública ya que son de más fácil acceso para la población menos favorecida económicamente. De acuerdo con un estudio realizado por la Fundación Ethos para la publicación del Índice de Pobreza Ethos 2011, Ecuador es el país latinoamericano -en el análisis de muestra de ocho países de la región - con mayor número "de hogares con escasa asistencia escolar de niños entre 7 y 15 años" (Fundación Ethos, 2011), mientras que "los países que muestran el porcentaje más alto de hogares con jefes de hogar sin instrucción son Brasil, Bolivia y México" (Idem.).
- Mejorar la calidad de los servicios de salud públicos. En América Latina, principalmente países como Ecuador, Bolivia y Perú, sufren de "olas" de enfermedades virales como la fiebre amarilla y el sarampión, que afectan esencialmente a los sectores más pobres de la población y que son actualmente prevenibles con los correctos tratamientos médicos.
- Realizar campañas para fomentar la construcción de viviendas populares adecuadas a las necesidades de quienes las habitan, lo cual también puede convertirse en una fuente de trabajo para las familias. Por ejemplo, construcciones con acceso a un servicio sanitario (lo cual es un problema grave en países como Bolivia y Ecuador donde más de la mitad de los hogares carecen de este), y a agua potable (una carencia diaria para los pobres de Perú), y por supuesto que resuelvan el hacinamiento en que viven algunas familias.
- Promover proyectos para la inclusión de género, de manera que las mujeres de los sectores con ingresos más bajos logren integrarse a la sociedad con iguales oportunidades que los hombres, y se vaya así eliminando el rezago social.

- Animar al establecimiento de una *democracia inclusiva* en los países latinoamericanos, de manera que se logre en el seno de cada país la protección de derechos civiles y políticos muchas veces violentados por democracias débiles y controladas por pequeños grupos (como los casos de El Salvador y Nicaragua). Asimismo, esta dinámica político social deberá impulsar la inserción de los grupos en riesgo en el sistema económico y político para lograr una mejora social, y por lo tanto integral.
- Fortalecer la seguridad pública, debido a que son los sectores más pobres quienes se encuentran más expuestos a la violencia.
- Intensificar las campañas que promuevan la protección del ambiente, pues -aunque ésta sea una problemática que afecta a todos los sectores de la población- perjudica especialmente a los pobres que, en algunos casos, incluso incrementan el daño al realizar un uso no sustentable de recursos a los que tienen acceso, como es el caso de la madera utilizada para cocinar en algunos países.

Finalmente, de acuerdo con lo que señala O'Donnell (1999), es también necesario:

Analizar de manera más sistemática y comparativa políticas sociales públicas y privadas (incluidas las no pocas que, cabe suponer, hasta ahora ni siquiera sabemos que existen), a fin de aumentar el conocimiento y la difusión de experimentos exitosos así como -no menos importantes- de las lecciones derivables de errores y fracasos. (O'Donnell, p. 7).

Mediante la implementación de las conductas señaladas se logrará fortalecer el sistema económico, es decir, por medio de la redistribución del ingreso hacia los sectores de la población con menor renta, de manera que se pueda poco a poco ir erradicando la pobreza y por ende la desigualdad social que se vive en Latinoamérica.

Referencias

Fundación Ethos. (2011). *Índice Ethos de Pobreza 2011*. Avance-Análisis, Investigación y Estudios para el Desarrollo, A.C. Primera Edición. México D.F. Consultado el 15 de Noviembre de 2011. Disponible en:

http://www.ethos.org.mx/revista/pages/ethos_17mayo2011.pdf.

O'Donnell, G. (1999). *Pobreza y Desigualdad en América Latina: Algunas Reflexiones Políticas*. Paidós Ibérica.

Puryear, J. y Malloy Jewers, M. (2009). *Pobreza y Desigualdad en América Latina*. Consultado el 10 de Noviembre de 2011. Disponible en:

<http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/Politica%20Social%20Sintesis%20No%201%20Pobreza%20y%20Desigualdad%20en%20America%20Latina.pdf>

Éxito Empresarial

Es una publicación periódica de CEGESTI.

Si desea conocer más acerca de cómo mejorar la competitividad de su empresa, accese los artículos publicados anteriormente en nuestro sitio web: www.cegesti.org